

El “individualismo metodológico” de Max Weber y las modernas teorías de la elección racional

Luis Armando González

1. Introducción

El objetivo de estas notas es efectuar una somera reflexión en torno a las consecuencias *epistemológicas* y *ontológicas* que se derivan del llamado “individualismo metodológico”. En este sentido, partimos de los supuestos siguientes: *a)* cualquier perspectiva metodológica se funda en unas premisas epistemológicas subyacentes, que a su vez son alimentadas por aquel horizonte metodológico; y *b)* cualquier perspectiva metodológica, además de unas determinadas premisas epistemológicas, supone unas determinadas premisas ontológicas que apuntan a cómo se constituye y cuál es la dinámica de la realidad que interesa al investigador. En el caso de las ciencias sociales, estas premisas ontológicas apuntan a cómo se constituye la realidad social y cuál es el papel que los individuos humanos desempeñan en la misma.

El “individualismo metodológico”, como su nombre lo indica, es ante todo un método, es decir, un modo de abordar los problemas sociales que privilegia su “individualidad histórica” (Max Weber). Sin embargo, no es sólo un método. Es también una forma de comprender los alcances y límites del conocimiento científico-social y, a la vez, es un modo de entender la constitución de la realidad social. Y cuando nos planteamos preguntas no acerca de *cómo* se puede conocer, sino sobre *qué* es lo que se puede o no se puede conocer de ésta y *cómo es que* está constituida, entonces nos movemos de un ámbito metodológico a un ámbito no sólo epistemológico, sino también ontológico.

Y es que entre metodología, epistemología y ontología existe una unidad indisoluble. Pensar en una forma de conocer la realidad (método) supone, al mismo tiempo, pensar en los alcances y límites del conocimiento que pretendemos alcanzar (epistemología) y en cuál es la naturaleza de la realidad objeto de nuestro conocimiento (ontología). No se trata, por los demás, de una vinculación meramente "externa" entre estas tres dimensiones del saber, sino de una unidad esencial entre ellos: en la consideración metodológica se hace presente *ipso facto* la consideración epistemológica y la consideración ontológica. Asimismo, esta regla es válida cuando nuestro punto de partida es no la metodología, sino la epistemología o la ontología. Si nos preguntamos por los alcances, los límites y las posibilidades de nuestro conocimiento (epistemología), nos las tendremos que haber necesariamente con la pregunta acerca de cómo es que se construye el conocimiento (método) y sobre cuál es la naturaleza de lo conocido (ontología). Si nos preguntamos acerca de cuál es la naturaleza de la realidad (ontología), inexorablemente tendremos que enfrentar el problema de cuál es la mejor manera de conocer esa realidad (método) y qué es lo que puedo o no puedo conocer de ella (epistemología).

Nuestra hipótesis es que en el "individualismo metodológico" no sólo hay una propuesta acerca de cómo se puede conocer la realidad social —normatividad metodológica—, sino una propuesta acerca de qué es lo que se puede conocer de esa realidad —normatividad epistemológica— y sobre cuál es la constitución de la misma —normatividad ontológica—. Es decir, hay una propuesta en torno al modo más adecuado de conocer los hechos sociales, así como en torno a los alcances y límites del conocimiento sociológico y en torno a la constitución de la sociedad. La propuesta metodológica es, al mismo tiempo, una propuesta epistemológica y una propuesta ontológica.

Por consiguiente, para comprender el alcance real de la propuesta metodológica, es pertinente indagar acerca de las propuestas epistemológica y ontológica. Y esto —en el caso concreto que nos interesa— sólo se puede hacer partiendo de la propuesta metodológica propia del "individualismo metodológico".

A menudo no se cae en la cuenta de la mutua imbricación que existe entre lo metodológico, lo epistemológico y lo ontológico. Y ese olvido puede tener graves consecuencias a la hora de adoptar una u otra perspectiva metodológica. Es decir, cuando se asume un método, no sólo se hace una opción meramente metodológica, sino que se asume también un horizonte teórico —indisoluble de la perspectiva metodológica— que nos dice qué podemos o no podemos conocer de la realidad y cuál es la

naturaleza de esta realidad. Cuando se adopta un método se adopta al mismo tiempo la teoría del conocimiento y la teoría de la realidad de las que ese método es expresión. Asumir una perspectiva metodológica determinada es asumir la perspectiva epistemológica y ontológica de la cual aquella se nutre.

Nuestro propósito básico consiste en examinar las consecuencias epistemológicas y ontológicas que se derivan del "individualismo metodológico" como perspectiva metodológica en Ciencias Sociales. De esta perspectiva metodológica se derivan una serie de consecuencias en torno a los alcances, los límites y las posibilidades del conocimiento sociológico, así como también en torno a la constitución de lo social, que nosotros intentaremos explicitar. En este sentido, expondremos —primero— sus supuestos metodológicos y —segundo— reflexionaremos sobre las implicaciones epistemológicas y ontológicas que se derivan de los mismos.

2. El "individualismo metodológico" clásico

2.1. Antecedentes: el debate "explicación-comprensión"

El "individualismo metodológico" se configura —como propuesta metodológica— en el marco del "debate metodológico alemán en torno a la especialidad y autonomía de la ciencia histórico-social (...), al cierre del siglo XIX y comienzos del XX". Es decir, se configura en torno al debate "explicación-comprensión" que ocupó buena parte de las discusiones metodológicas y epistemológicas de finales del siglo XIX y comienzos del XX (J. M. Mardones).

Dilthey, en su *Introducción a las ciencias del espíritu*, fue uno de los primeros que intentó dotar a las ciencias humanas o sociales —"ciencias del espíritu"— de una autonomía y especificidad propias. Sin embargo, su intento se frustró al no lograr safarse del positivismo imperante en las ciencias explicativas, es decir, en las ciencias naturales (Otto Apel). Los intentos de dotar a lo humano-social de una especificidad y autonomía propias se continuaron en los trabajos de Husserl, donde aparece el problema del "sentido" como un problema central de la investigación histórica. Heidegger profundiza esta línea de investigación al introducir el problema de la "comprensión" —alcanzada por el lenguaje— como algo central para entender la especificidad de lo humano². La tradición heideggeriana —que privilegia la comprensión como vía de acceso a lo socio-histórico— fue continuada por la tradición hermenéutica impulsada por H.G. Gadamer y enriquecida luego por la última generación de la Escuela de Frankfurt.

Hemos esbozado en sus grandes líneas el desarrollo del "horizonte de la comprensión". Es decir, ese modo de abordar los fenómenos humano-sociales desde una perspectiva distinta a la seguida en el ámbito de las ciencias naturales: el "horizonte de la explicación". No se buscan leyes explicativas —causales—, sino la comprensión del sentido lingüísticamente mediado de los fenómenos en su *concreción histórica*. Dilthey fue el primero que orientó sus esfuerzos en esta dirección; esfuerzos que fueron continuados —como ya dijimos— por Husserl, Heidegger, Gadamer y los teóricos críticos de la última época. Esta ha sido, sin embargo, una dirección que podríamos llamar "filosófica" en la apuesta por los intereses de la comprensión. Hay otra dirección, una dirección que podríamos llamar "científica" en el sentido de que sus pretensiones apuntan hacia la formulación de una metodología específica de análisis de la realidad social.

Esta segunda dirección —formulada en su versión clásica por Max Weber— se ha prolongado hasta nuestros días en las diversas teorías de la *rational choice* y la *acción colectiva*. Autores como J. Elster, J. Buchanan, M. Taylor, M. Olson, R. Benjamin³, se remiten al "individualismo metodológico" de raíces weberianas para alcanzar una comprensión de los fenómenos sociales complejos propios de nuestra época.

2.2. La propuesta del "individualismo metodológico" de Max Weber

La formulación clásica de esta perspectiva se encuentra en en Max Weber, concretamente en el llamado "individualismo metodológico" que él pretende fundar. La obra de Weber se inserta al interior del debate explicación-comprensión y evidentemente él apuesta por los intereses de la segunda, aunque matizada por la búsqueda de una cierta forma de explicación causal de los fenómenos socio-históricos: en rigor, se trata de una propuesta comprensivo-explicativa.

Asimismo, la propuesta weberiana no posee pretensiones *totalizantes y omniabarcadoras*. Porque efectivamente se puede optar por la comprensión, y hacerlo desde una apuesta por el todo social e histórico; es decir, desde una apuesta por lo colectivo. Las elaboraciones de la última generación de la Escuela de Frankfurt defienden —desde el horizonte de la comprensión— los fueros de lo colectivo, por sobre los intereses de lo individual. Sin embargo, desde la comprensión se puede apostar por los intereses de lo individual. Se puede optar por un "individualismo metodológico", es decir, por una perspectiva metodológica que privilegie en la formación de su andamiaje conceptual la singularidad (individualidad) histórica de los fenómenos, partiendo de la *individualidad de la acción racional humana*. Esta es la apuesta de Weber. Este es

el punto de partida de su "sociología comprensiva".

"La meta de la comprensión —escribe Weber— es también, en definitiva, la razón por la cual la sociología comprensiva trata al individuo singular y a su actuar como la unidad última, como un 'átomo', si se nos admite la peligrosa comparación⁴... La "acción, en cuanto orientación intencional de la propia conducta, comprensible en su sentido, sólo existe para nosotros como conducta de una o varias personas individuales"⁵.

Por tanto, la acción individual ocupa un lugar central en la sociología weberiana. "Si comprensibilidad y explicatividad son exigencias metodológicas, sólo la acción individual es 'comprensible'⁶. Se trata entonces de alcanzar una formulación conceptual rigurosa y científicamente pertinente de la acción individual. Para Weber, la formación de conceptos es una *conditio sine qua non* para la elaboración de un saber con pretensiones de científicidad. La ciencia histórica de su tiempo está en bancarrota —nos dice Weber— justamente "por la ambigüedad y equivocidad de sus conceptos y enunciados, razón por la cual la lógica (la gramática conceptual) más que la verificación-falsación empírica es el árbitro decisivo y urgente del desarrollo de la ciencia histórica"⁷.

El "individualismo metodológico" cumple con el requisito fundamental de rigor conceptual en sus formulaciones teóricas, comenzando por su conceptualización de "acción individual".

"El 'individualismo metodológico' consiste en formular un concepto de acción individual estrictamente racional que satisface los 'requisitos lógicos' de no contradicción-univocidad-evidencia racional y 'los requisitos metodológicos' de comprensibilidad y explicatividad, por cuanto puede ser incorporado como sujeto de un enunciado causal y como sujeto del que se comprende la razón o el motivo de su acción o causación"⁸.

Es por eso que se puede hablar en Weber de un "racionalismo metodológico" (Aguilar Villanueva):

"El llamado 'racionalismo metodológico' de Weber descansa en su convicción de que para el logro de los fines cognoscitivos de una ciencia histórico social ('comprensivo-explicativa'), el medio adecuado y productivo es la construcción de conceptos que analicen y representen los llamados *hechos* históricos o hechos sociales como '*actuares racionales* respecto de fines'. La traducción conceptual de los hechos empíricos en actuares racionales será la regla del método"⁹.

Weber tiene una noción muy específica de lo que es la racionalidad, es decir, una noción que arranca básicamente del ámbito económico.

“Es la racionalidad formal-instrumental-respecto de fines que ve en la obra de la economía capitalista, en el estado constitucional, en la administración pública, en las organizaciones sociales, en la ética profesional y crecientemente en el ámbito de las decisiones privadas”¹⁰.

Por otra parte, para Weber el concepto de “acción individual” es un “concepto límite”; una “categoría”, al modo kantiano, que permite ordenar las representaciones e intuiciones de la experiencia (Aguilar Villanueva). El concepto de “acción individual” cumple la función ser un *medio heurístico*, “porque en él no se llegaba al concepto histórico, pero sí, a través de él, se alcanzaba el concepto histórico, el concepto de la acción efectivamente sucedida y, por ende, el enunciado causal efectivo”¹¹. El concepto de “acción individual” es un “tipo ideal” o “tipo puro” (Aguilar Villanueva).

Pero, como señala Aguilar Villanueva, sostener que el concepto de “acción individual” es fundamental para comprender-explicar los sucesos históricos y sociales no implica afirmar que los individuos son la causa de dichos sucesos.

“De ello no se sigue el entendimiento del individualismo metodológico como equivalente a un supuesto teórico particular histórico que afirma como única y predominante la causalidad de la acción individual en una clase de sucesos o en una época determinada. Esto es ya entrar en el terreno de la formación de hipótesis y de sus procedimientos de prueba. Weber pretende decir únicamente que no se pueden formar los *conceptos* de los *términos* de cualquier enunciado causal histórico posible más que construyéndolos como acciones individuales o a partir de acciones individuales”¹².

El *corpus* teórico de la “sociología comprensiva” se edifica a partir del concepto de acción individual.

“Sólo los conceptos construidos como acciones individuales o a partir de ellas hacen posible llegar a conceptos históricos que cumplan el requisito lógico de no contradicción y univocidad en su determinación. En suma el llamado individualismo metodológico (en Weber) pretende cumplir tareas lógicas de conceptualización de términos, más que tareas de invención y prueba de hipótesis. Es ante todo una *heurística del concepto más que una heurística de la hipótesis*”¹³.

En resumen, siguiendo a Aguilar Villanueva, podemos decir que el “individualismo metodológico” de Max Weber fue: primero, “una propues-

ta polémica contra los 'conceptos colectivos'; segundo, "una propuesta relacionada con el requisito metodológico de la 'comprensión' de los hechos sucedidos"; tercero, "una propuesta de construcción de los conceptos como acciones de individuos... como acciones-relaciones *sociales* de individuos"; cuarto, "una propuesta que distinguió entre la posición valorativa del '*individualismo*' y la posición lógica de la conceptualización en clave de acciones individuales; quinto, "una propuesta que no incluyó el supuesto de que todos los sucesos, sin excepción, hayan de ser explicados como consecuencias de la acción de *un* individuo (el héroe), de *unos* individuos (élite) o de *todos* los individuos (masas)"¹⁴.

2.3. El "individualismo metodológico" contemporáneo

"Las ciencias sociales están hoy bloqueadas por una ofensiva como no se había visto desde la década de 1980: una tendencia deliberada a imponer el monopolio del método económico a todos los estudios de la sociedad"¹⁵.

Así diagnostica Adam Przeworski la situación de las ciencias sociales contemporáneas. En efecto, en la actualidad se ha extendido en el pensamiento científico social la pretensión que Schumpeter formuló en su momento de examinar la política según las reglas del mercado¹⁶. Hoy considerar la política como intercambio es algo casi ineludible si se quiere hacer ciencia política. Como dice Buchanan:

"No hay fronteras que puedan trazarse entre la 'economía' y la 'política' o entre 'mercado' y 'gobierno', y tampoco entre el 'sector privado' y el 'sector público'... Los economistas pueden contemplar la política, y el proceso político, en términos del paradigma del intercambio"¹⁷.

Y esto vale también para otras esferas de la ciencia social. Hay que estudiar lo social según las reglas de la economía; más aún, hay que estudiar el comportamiento social como un comportamiento económico. El *homo sociologicus* y el *homo politicus* no se diferencian en lo absoluto del *homo economicus* (J. Molinet). Este es el axioma que se ha impuesto en el pensamiento sociológico contemporáneo. "Los individuos actúan sobre la base de sus deseos y creencias... La elección política racional puede representarse en términos de los deseos, creencias y pruebas de un actor supraindividual, la 'sociedad'"¹⁸.

Desde el mercado ha lanzado un desafío metodológico de carácter individualista a las ciencias sociales (A. Przeworski).

"Tal desafío consistiría en la necesidad de aportar los *microfundamentos* de los fenómenos sociales que se pretende explicar o, dicho de otra forma, en 'basar todas las teorías de la sociedad en las

acciones racionales de los individuos orientadas hacia un fin"¹⁹.

A esto apunta R. Benjamin cuando escribe:

"Deseo examinar la utilidad del trabajo con el supuesto metodológico del hombre como ser de elección racional. A partir de esta sola suposición intentaré generalizar de individuos a grupos de elección colectiva (incluyendo instituciones sociales, económicas y políticas) para poder analizar los problemas asociados con el diseño de un gobierno en sociedades postindustriales"²⁰.

Hay un retorno hacia el individualismo metodológico de Max Weber, después de un largo período de dominancia de las perspectivas metodológicas *holistas* o *totalizantes* que dominaron el quehacer científico-social desde principios de siglo hasta los años 70. Sólo que este retorno se hace desde la economía, con lo que se "ha abierto una profunda brecha en las aproximaciones tradicionales a los problemas de la sociedad"²¹.

"La ofensiva economicista parece que ha tenido un éxito notable, y hoy se 'impone' en las ciencias sociales... la perspectiva de la *elección racional* (es decir, el supuesto de que las acciones individuales son racionales en sentido instrumental y que a partir de las mismas se pueden explicar todos los fenómenos sociales)"²².

Una lectura crítica de este proceso nos diría que la "racionalidad instrumental" ha terminado "colonizando" esferas de la realidad social que tendrían que estar regidas por una lógica distinta, como lo es la racionalidad consensual y comunicativa (J. Habermas, K.O. Apel), es decir, las dimensiones de la acción social "en cuyo seno se configuran las convicciones morales y las orientaciones normativas"²³. La "colonización" de lo cultural, lo social y lo político por una racionalidad nacida del ámbito tecno-económico es ahora más fuerte que nunca. La perspectiva de la elección racional (en el sentido descrito arriba) es una expresión más que evidente de la colonización del saber sociológico —y de la realidad que este saber explica— por parte del saber tecno-económico —y de la realidad de la que es función este saber—. Es decir, las ciencias sociales se problematizan teóricamente desde la lógica de la economía porque en las sociedades postindustriales (R. Benjamin, D. Bell...) la racionalidad del mercado ha invadido —ha "colonizado" (Habermas)—las demás esferas de la realidad social.

El comportamiento social y colectivo de los individuos es central en las nuevas perspectivas sociológicas²⁴. Este comportamiento se explica usando los supuestos metodológicos de la economía, es decir, apelando a los agentes individuales como sujetos maximizadores de sus benefi-

cios y minimizadores de sus costos. Los agentes individuales son por definición egoístas y racionales. Pues bien, si los agentes individuales son esencialmente egoístas y su objetivo básico consiste en maximizar sus beneficios individuales al menor costo posible, ¿cómo es posible la organización de acciones colectivas? ¿Qué factores, además de la racionalidad maximizadora, intervienen en "la lógica de la acción colectiva"? ¿Cuál es "la lógica de la cooperación"? ¿Cómo se vinculan los "intereses individuales y la acción colectiva"? ¿Cómo se relacionan "la racionalidad, la moralidad y la acción colectiva"?²⁵.

La *teoría de los juegos* ha representado un notable impulso en el estudio de estas interrogantes en las que se encuentra involucrada la "lógica de la acción colectiva".

"La teoría de los juegos desentraña la lógica de la acción colectiva, la lógica de la cooperación, poniendo en evidencia cómo los intereses (las preferencias) de los individuos, en su interacción estratégica, influyen a la hora de decidir si se toma parte o no en acciones colectivas"²⁶.

Estas son las preocupaciones centrales que atraviezan las reflexiones de los teóricos de la *elección racional* (*rational choice*). El punto de partida metodológico que asumen es el individuo como un ser egoísta y racional. Para explicar los complejos problemas sociales presentes en las sociedades contemporáneas —organización política, comportamiento electoral, movimientos sociales, etc.— hay que partir de las acciones individuales, que son en esencia "acciones racionales orientadas hacia un fin" (Przeworski). Es decir, hay que asumir incondicionalmente una postura "individualista metodológica".

Para finalizar con este apartado, veamos cómo J. Elster resume las tesis básicas de la teoría de la elección racional:

"Que el comportamiento humano puede ser explicado en términos de elección racional se está convirtiendo en una opinión general, quizás incluso dominante, en las ciencias sociales... La teoría de la elección racional supone que la gente elegirá el curso de acción preferido o que considera mejor. Actuar racionalmente es elegir la mejor acción del conjunto factible... La persona elegirá la acción que piensa mejor se adapta a sus propósitos, lo que no quiere decir que sea la mejor en un sentido más objetivo. La explicación de la elección racional incorpora y reivindica la relación entre acción, motivos y creencias..."²⁷.

Y sobre el "individualismo metodológico" escribe:

"Para el individualismo metodológico todas las instituciones, paulas de comportamiento y procesos sociales pueden ser explicados, en principio, en términos de individuos únicamente: de sus acciones propiedades y relaciones. Es una forma de reduccionismo, lo que significa que nos obliga a explicar fenómenos complejos en términos de sus componentes más simples. El reduccionismo es una estrategia central de la ciencia... La 'búsqueda de microfundamentos' —otro término para el individualismo metodológico— ha rendido ya resultados importantes. Una reducción completa, en principio, es posible y se encuentra bastante avanzada una reducción parcial"²⁸.

3. Implicaciones epistemológicas y ontológicas del "Individualismo metodológico"

Como ya dijimos, toda perspectiva metodológica supone unas determinadas premisas epistemológicas y ontológicas determinadas. Este se el caso del "individualismo metodológico". En lo que sigue, intentaremos poner en evidencia esas premisas, pero lo haremos a la luz del contraste entre los planteamientos del "individualismo metodológico" y los planteamientos de las tradiciones sistémicas.

3.1. Supuestos ontológicos y epistemológicos de las tradiciones sistémicas

El "individualismo metodológico" nace —y se desarrolla— en oposición a las tradiciones científico-sociales que buscan una comprensión holística (o sistémica) de la realidad social. Estas tradiciones comparten como supuesto epistemológico fundamental la tesis de que las posibilidades del conocimiento de la sociedad como un todo no tiene límites. Las tradiciones sociológicas que se remontan al marxismo o a la tradición parsoniana comparten este optimismo epistemológico fundamental. Últimamente Niklas Luhmann ha salido en defensa de una visión sistémica de la realidad social, con su *teoría general de sistemas*²⁹.

Asimismo, el supuesto epistemológico asumido por estas tradiciones se corresponde con un supuesto ontológico que apunta al carácter sistémico o estructural de la realidad social. La realidad social es de naturaleza estructural (sistémica) y, en consecuencia, es algo más que la sumatoria de los individuos que la constituyen. Más aún, los individuos se constituyen en cuanto tales por los nexos sociales que los vinculan entre sí. En la formulación clásica de Marx, los individuos "son el conjunto de sus relaciones sociales". Las versiones extremas de esta tradición —que postulan la "muerte del sujeto" y su "sujeción por las estructuras" (Althusser)³⁰ o que postulan una "sociedad sin hombres" (Izuzquiza), es

decir, una sociedad como "un sistema autorreferente que crea sus propias condiciones de existencia y sus propias condiciones de cambio"³¹ al margen y con independencia de los sujetos humanos individuales— llegan hasta nuestros días, especialmente en las corrientes postestructuralistas neoalthusserianas o en la corrientes sistémicas luhmannianas.

Ontológicamente, en las teorías sistémicas lo sustantivo es el todo social. Los individuos son, en definitiva, una abstracción si se los considera aisladamente, es decir, como sujetos solipsistas, al margen de sus relaciones sociales. Epistemológicamente, en estas teorías sí es posible alcanzar una comprensión global de la sociedad y, por tanto, una comprensión de la función que los individuos desempeñan en la misma. Metodológicamente, estas teorías privilegian la elaboración de categorías conceptuales de índole macrosocial, es decir, conceptos que apuntan a la caracterización-comprensión de fenómenos colectivos y, a partir de ellos, a la caracterización-comprensión de fenómenos individuales.

Por lo demás, las teorías sistémicas de la realidad social se pueden agrupar en dos grandes tradiciones: a una tradición que podríamos llamar "naturalista" que se remontaría hasta el mecanicismo y el cientificismo de los siglos XVIII y XIX y que llega hasta nuestros días en la versión de la teoría de sistemas de Luhmann en la que, en el fondo, la sociedad es vista como un sistema cibernético; y b) una tradición hermenéutica que se remontaría a W. Dilthey y que, pasando por la obra de H. G. Gadamer, llegaría hasta nuestros días con los aportes de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y en la que la sociedad es vista como un sistema de relaciones intersubjetivas.

Por otra parte, incluso en el propio Max Weber no es difícil encontrar una pretensión de globalidad en la explicación de los fenómenos sociohistóricos. Es decir, si bien Weber parte de la acción racional individual, su sociología comprensiva apunta a dar cuenta de la dinámica global de la sociedad moderna. Cuando Weber —como bien ha señalado Habermas— examina la "autonomización de las esferas de valor" a que conduce el proceso de racionalización de Occidente, lo que hace es ofrecer una visión sistémica —y dinámica— de la sociedad capitalista de su tiempo. Sólo que en él se trata de un sistema que tiende —por la lógica de la racionalización— hacia la fragmentación.

Los sistemas sociales modernos se fragmentan y el saber sociológico tiene que hacerse cargo de esa fragmentación. El esfuerzo teórico de Weber consiste justamente en dar cuenta de la dinámica que subyace a la "autonomización de las esferas de valor" que viven las sociedades modernas. Su punto de partida metodológico para enfrentar este reto teórico es la acción individual con arreglo a fines. Por tanto, en Weber

también se hace presente un cierto optimismo epistemológico respecto de las posibilidades que tiene el hombre de conocer la sociedad como un todo. Hasta se podría decir que su obra es una espectacular muestra de este optimismo. Pero también se podría decir que el entusiasmo de Weber por alcanzar una comprensión global de la sociedad se ve constreñido en la medida en que sus estudios sobre los procesos histórico-sociales le hacen caer en la cuenta de que las sociedades occidentales se encaminan hacia la desestructuración de sus ámbitos fundamentales, más que hacia la conformación de un todo sistémico.

Por tanto, en Weber, no se puede alcanzar una comprensión de la sociedad global por la fragmentación generada por los procesos de racionalización. Y esto justamente apunta a una tesis ontológica fundamental en el pensamiento weberiano: la sociedad moderna está en una dinámica de desestructuración debido al avance de los procesos de racionalización que conducen a la autonomización de las esferas de valor. Enlonces, para este autor, no hay una visión sistémica de la realidad social porque ésta se le revela como fragmentada. Y, en ese sentido, el conocimiento que se puede construir de esa realidad no puede menos que hacerse cargo de los límites que la propia dinámica socio-histórica le impone. No es posible alcanzar un conocimiento del todo social porque ese todo social se fragmenta en sus ámbitos fundamentales, es decir, en sus ámbitos tecnoeconómico, político y cultural. De aquí que tenga que acudir a una perspectiva metodológica que permita salvar las dificultades que impone a un conocimiento sociológico con pretensiones de globalidad la fragmentación de la realidad social. Esta perspectiva metodológica, para Weber, tiene que fundarse en la noción de acción racional-individual.

En resumen, en Weber encontramos: a) una realidad social fragmentada (problema ontológico); b) la imposibilidad de lograr una comprensión de la sociedad global (problema epistemológico); y c) la necesidad de abordar la realidad social a partir de la categoría de acción individual (problema metodológico). La realidad social sólo se puede conocer parcialmente y ello supone considerar los fenómenos sociales como hechos individuales. El concepto de acción individual es un instrumento analítico que contribuye a alcanzar una comprensión de los hechos sociales en su singularidad histórica.

En Kant, como se sabe, las preguntas epistemológicas esenciales tienen que ver con las *condiciones, los límites y las posibilidades del conocimiento humano*. Pues bien, *mutatis mutandis*, una epistemología de las ciencias sociales tiene que preguntarse acerca de las condiciones, los límites y las posibilidades del saber sociológico. En Max Weber

la *condición* básica para construir conocimiento científico social pasa por la conceptualización de la acción racional individual, es decir, por la asunción de un punto de partida "individualista metodológico"; los *límites* que encuentra el conocimiento sociológico vienen dados por los procesos de racionalización que ocupan al científico social, es decir, no se puede ir más allá de estos procesos si se quiere estar en el terreno de lo científicamente fundado; y las *posibilidades* de este conocimiento no van más allá de lograr una comprensión de los procesos de racionalización particulares y no del conjunto de los mismos.

3.2. Supuestos ontológicos y epistemológicos del "Individualismo metodológico" contemporáneo

El "individualismo metodológico" contemporáneo se remonta a Max Weber. En este sentido, asumen las premisas epistemológicas y ontológicas del planteamiento weberiano. Sin embargo, van más lejos que Weber en lo que toca a la imposibilidad de acceder a la realidad social como totalidad, así como también en lo que concierne a la naturaleza de la sociedad. Porque ciertamente en Weber está presente —como ya lo señalamos— un cierto "optimismo epistemológico" en lo que se refiere a las posibilidades humanas de conocer globalmente la realidad social. En los pensadores del "nuevo individualismo metodológico" esa posibilidad está *a priori* descartada. Incluso no es exagerado decir que muchos de estos autores asumen en forma militante una actitud anti-sistémica, lo cual los conduce evidentemente a enfrentarse con los que de una u otra forma defienden posturas holísticas.

Desde el "individualismo metodológico" contemporáneo no es posible imaginar un saber científico social —que quiera poseer efectivamente ese estaluto— capaz de acceder a la unidad del todo social, porque tal todo social no existe. Las *condiciones* básicas del saber sociológico vienen dadas —como en Weber— por la reducción de los procesos sociales complejos en términos de acciones-elecciones racionales de los individuos (J. Elster). Los *límites* de este saber vienen dados, asimismo, por la complejidad que puedan alcanzar esas acciones-elecciones racionales y por la capacidad que puedan tener los modelos analíticos para dar cuenta de aquella complejidad. Es decir, más allá de las acciones-elecciones racionales individuales (o de los complejos de acciones-elecciones racionales) no se puede ir, al menos desde un punto de vista científico-social. Las *posibilidades* del conocimiento sociológico se restringen, en consecuencia, a desentrañar analíticamente los complejos de la relaciones que los individuos traban entre sí. Por tanto, sólo es posible obtener un conocimiento sociológico efectivo (científicamente hablando) si se asumen consecuentemente criterios reduccionistas, mismos que

obligan a una explicación de lo complejo en términos de lo más simple (J. Elster). La posibilidad de acceder al todo social como algo más que la sumatoria de los individuos es algo que queda fuera del horizonte teórico del individualismo metodológico contemporáneo.

En esta tradición teórica nos encontramos con una *sustantivación del individuo*. Por consiguiente, en el nuevo individualismo metodológico la noción de acción individual no hace referencia, como en Weber, a un medio heurístico o a un instrumento analítico, sino que apunta hacia la constitución misma de lo social. No hay sistema social porque lo social no es más que la sumatoria de los individuos que actúan y eligen en función de sus preferencias personales. Es decir, lo social no es más que la "extensión de las elecciones individuales" (J. Elster). Por tanto, lo único real y sustantivo en el contexto de lo humano-social son las acciones de los individuos. El todo social no se puede sustantivizar porque en cuanto tal carece de realidad; lo único real son los individuos y sus elecciones racionales. El "retorno del sujeto" (Pizzorno) significa en esta tradición la "desustantivación de lo social".

Y justamente porque lo sustantivo son las acciones individuales es que el nuevo individualismo metodológico puede afirmar que "todas las instituciones, pautas de comportamiento y procesos sociales pueden ser explicados en términos de individuos únicamente" (J. Elster). Asimismo, esta sustantivación del individuo (con sus acciones y elecciones) es lo que pone límites a cualquier pretensión epistemológica totalizante: no se puede alcanzar una comprensión global de la sociedad porque ésta es inexistente como totalidad. Lo único existente son los individuos como "átomos" o "mónadas" que ejecutan aquellas acciones que "mejor se ajustan a sus propósitos" (J. Elster). La sumatoria de las acciones y elecciones de los individuos monádicos constituyen las elecciones y acciones de ese actor supraindividual que es la sociedad. Es así como generalizando de los individuos a los grupos que se puede alcanzar la comprensión de las elecciones colectivas (R. Benjamin).

Una última reflexión que nos interesa apuntar se sale de lo estrictamente epistemológico y de lo estrictamente ontológico y nos remite hacia las implicaciones políticas del "individualismo metodológico" contemporáneo. No es nada casual que sus portavoces y epígonos más reconocidos estén vinculados a la ofensiva económica y política de corte neoliberal que el sistema capitalista ha lanzado por el mundo tras el derrumbe del Este y la desaparición de la URSS. Políticamente, el "individualismo metodológico" contemporáneo guarda muchas afinidades con el neconservadurismo, lo que significa un alineamiento con una estrategia de lucha contra todo lo que tenga connotaciones de revolución o socia-

lismo, llámesele Estado benefactor, Nuevos Movimientos Sociales o Teología de la Liberación. La funciones de legitimación de los programas neoliberales que se implementan en América Latina tampoco son ajenas a los teóricos de la *rational choice*.

Para ponerlo en términos clásicos —términos que a muchos les molesta hasta escuchar— el individualismo metodológico es más propenso que otras posturas a tomar posiciones de derecha —más que de izquierda— en el espectro político³². Muchos dirán que a estas alturas de la historia eso ya no importa, y que lo único importante —dada la ausencia de una alternativa eficaz o viable al proyecto neoliberal— es el avance analítico en la comprensión de los fenómenos sociales. Nosotros preferiríamos guardar una reserva crítica respecto a la idea de que el compromiso político hacia la derecha de los portavoces del "individualismo metodológico" carece de importancia en la actualidad. Desde América Central, donde los efectos del neoliberalismo tienden a ser desastrosos para la mayor parte de la población y la polarización política derecha (=conservadurismo-neoliberalismo)-izquierda (=socialismo-democracia) no es cosa del pasado, las implicaciones políticas del pensamiento social no carecen de importancia.

4. A modo de conclusión

- 4.1. Hemos reflexionado en torno a los supuestos ontológicos y epistemológicos que se derivan de la perspectiva metodológica presente en el "individualismo metodológico". Por contraposición a las posturas sistémicas —que hacen del todo social lo sustantivo y que, además, afirman la posibilidad de alcanzar una comprensión global de ese todo social—, en el individualismo metodológico hay una sustantivación del individuo (de la acción individual), así como la afirmación de la imposibilidad de alcanzar una comprensión del todo social en cuanto tal, ya que el mismo es inexistente.
- 4.2. Por lo demás, es evidente que no puede asumirse una determinada perspectiva metodológica en Ciencias Sociales sin hacerse cargo de los supuestos epistemológicos y ontológicos en que se fundamenta aquélla. En el caso del individualismo metodológico, estos supuestos apuntan hacia una ontologización de las acciones individuales y, en consecuencia, hacia el rechazo de las visiones sistémicas de la realidad social. En el caso de las tradiciones sistémicas, nos las habemos con planteamientos que ontológicamente privilegian el todo social y que epistemológicamente sostienen que sí es posible lograr una comprensión del mismo.
- 4.3. Optar por una u otra de las perspectivas tiene consecuencias no

sólo en orden al conocimiento que se pueda lograr sobre lo humano-social, sino que dicha opción tiene consecuencias que exceden el ámbito académico y que tienen que ver con las implicaciones políticas del saber sociológico. Cuando se hace una opción metodológica no sólo se asumen los supuestos ontológicos y epistemológicos en que se funda dicha orientación metodológica, sino que se asume la orientación ético-política a la que una determinada perspectiva metodológica (con sus supuestos ontológicos y epistemológicos) no sólo da lugar como resultado final, sino por la que previamente se ha optado implícita o explícitamente.

México DF, mayo de 1993

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Aguilar Villanueva, L. F., "El 'individualismo metodológico' de Max Weber". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, 127, p. 151
2. Cfr. Otto Apel, K., *La transformación de la filosofía*. Madrid, Taurus, 1983. pp. 75-100. Vol. I
3. Cfr. Elster, J., *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*. Barcelona. Gedisa, 1990; Buchanan, J., *Ensayos sobre economía política*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1990; Taylor, M., "Racionalidad y acción colectiva". *Zona Abierta* 54-55 (1990): 69-114; Olson, M., *The logic of collective action*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1965; Benjamin, R., *Los límites de la política*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1991
4. Weber, M., *Economía y sociedad*. México, FCE, 1964. p. 5
5. Weber, M., *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1978. p. 187
6. Aguilar Villanueva, L. F., *Ob. Cit.* p. 163
7. *Ib.* p. 159
8. *Ib.* p. 158
9. Aguilar Villanueva, L. F., "En torno al concepto de racionalidad en Max Weber". En Olivé, L. (Compilador), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*. México, Siglo XXI, 1988. p. 88
10. *Ib.* p. 78
11. *Ib.*, Nota 1
12. *Ib.* p. 159
13. *Ib.*
14. *Ib.*
15. Przeworski, A., "Marxismo y elección racional". *Zona abierta* 45(1987): 97
16. Cfr. Schumpeter, J., *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona, Orbis, 1983. 2 Vol.
17. Buchanan, J., *Ib.*, p. 28

18. Elster, J., "La posibilidad de una política racional". En Olivé, L. (Compilador), *Ob. Cit.*, pp. 132 y ss.
19. "Presentación". *Zona abierta* 54-55(1990):1
20. Benjamin, R., *ib.*, p. 20
21. *ib.*, Nota 19
22. *ib.* p. 2
23. Colom González, F., *Las caras de Leviatán. Una lectura política de la teoría crítica*. Barcelona, Anthropos, 1992. p. 59
24. Un pionero en estos estudios ha sido sin duda Mancur Olson, cuya obra principal lleva por título *The logic of collective action*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1965. Para un sumario de las tesis de Olson. Cfr. Aguilar, F., "Lógica de cooperación". *Zona Abierta* 54-55 (1990): 10 y ss.
25. Una muestra bastante representativa de las preocupaciones que ocupan la atención del "nuevo individualismo metodológico" se encuentra en el número 54-55 de la revista *Zona Abierta* (1990).
26. "Presentación". *Zona Abierta...* p. 3. Cfr. Aguilar, F., "Lógica de cooperación". *Zona Abierta* 54-55 (1990): 15 y ss.
27. Elster, J., *Una introducción a Karl Marx*. México, Siglo XXI, 1992. p. 28-29
28. Elster, J., *Ob. Cit.* p. 24
29. Cfr. Luhmann, N., *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. México, Universidad Iberoamericana-Alianza Editorial, 1991
30. Cfr. Althusser, L., "Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación)". En *La filosofía como arma de la revolución*. México, Siglo XXI, 1974. pp. 102-151
31. Izuzquiza, I., *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Barcelona, Anthropos, 1990. p. 11
32. Aunque esto evidentemente tiene que ser matizado. Porque pensamientos sistémicos pueden asumir —y a lo largo de la historia del pensamiento social han asumido muchos de ellos— posiciones de derecha. El ejemplo más reciente es la teoría de sistema de Luhmann que a juicio de Habermas está comprometida con posturas conservadoras. Cfr. Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1989. Vol. II